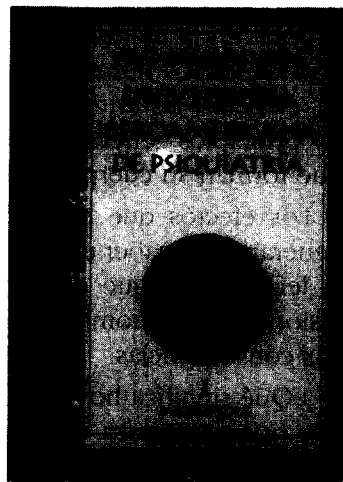


ENCICLOPEDIA IBEROAMERICANA DE PSIQUIATRÍA

por GUILLERMO VIDAL,
RENATO D. ALARCÓN y
FERNANDO LOLAS STEPKE (directores)
Editorial Médica Panamericana,
Buenos Aires, 1995.
3 tomos, 2.888 páginas.



Esta es la primera, y hasta este momento única, *Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría*. Producto minucioso, erudito y sugerente que un grupo de 250 autores dirigidos por 3 editores y todo el tejido logístico intermedio realizaron desde una comunidad lingüística, el español, y en este ámbito caracterizado por el entrecruce de etnias e influencias culturales que es Iberoamérica.

La obra se ofrece como enciclopedia, género intermedio entre el tratado y el diccionario, pero que además se singulariza por ser siempre una propuesta para la ordenación y jerarquización de conocimientos destinados a transformarse en saberes para el que los use.

Esta enumeración razonada de informaciones que se organiza bajo el alero lineal de la arbitrariedad del alfabeto, ofrece en cada entrada el tema actualizado de un concepto, su historia y sus distribuciones; como asimismo en muchos de ellos, la empiria que los gobierna.

Los editores no sólo suman los aportes entregando una mera adición, sino se dedican a ordenar para dar sentido, y ejecutan enhebraciones temáticas, para así diseñar la arquitectura general de la obra que cumple la ambición de ser vasta, completa y guiada por una voluntad de claridad.

La erudición que toda enciclopedia ofrece, parece en ésta más bien el resultado ulterior del ávido hurgar en ella por el saber de una palabra,

de un dominio temático, o de ámbitos históricos, y también de los actores concretos que han tomado parte en el desarrollo del corpus psiquiátrico.

En 1751 apareció la primera enciclopedia de Occidente, preparada por Diderot y d'Alambert. Como dice este último, "será ésa una obra que expone en la medida de lo posible, el orden y el ordenamiento de los conocimientos humanos. Debiera ser pues un diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, que contiene de cada uno de éstos los principios generales que constituyen su base y los detalles esenciales que forman su cuerpo y su substancia".

Los efectos que tuvo esa primera enciclopedia fueron explosivos, generaron un saber en aquellos que desde distintos oficios y quehaceres la leían, saber que determinó praxis en lo social y político, y en las visiones que el hombre se forjaba del mundo. Aún hoy todavía vivimos sus consecuencias.

¿Qué significa hoy hacer una enciclopedia sobre determinado saber? ¿De qué naturaleza deben ser los conocimientos para que les calce el ser enciclopedizables? Y si de Psiquiatría se trata, ¿en qué estatuto está esta disciplina, para que más que un manual o un tratado como los de comienzos de siglo, tenga una robusta forma de expresión en una enciclopedia como la aquí presentada?

Tal vez la división en micropedia y macropedia nos otorgue un singular acceso a esas respuestas, en el entendido que debemos situarnos en una metapedia para hacer esas consideraciones, metapedia que ya sería un conocimiento enciclopédico convertido en saber en su deambular por el tiempo y en la experiencia con que cada cual prueba su empleo con oportunidad y eficacia.

Esta metapedia, que apunta al deseo de buscar para encontrar, hace de toda esta gestión, que es su empleo, otro texto para un anaquel. Diríamos un cuarto tomo para esta obra, porque esta enciclopedia con sus entradas y salidas de lo micro a lo macro y viceversa, endereza el conocimiento desde su follaje a su raíz, pretende ofrecer así profundización y dato, ubicación y divagación, materia y enlace. Del ser a su esencia y de ésta al concepto como propondría Hegel. Metapedia no escrita, en este texto pero realizada en el comportamiento del usuario, riesgos serios para los editores de una obra de este espesor y calado, que debe encontrar afinamientos en lo heterogéneo, tanto en la forma como en el contenido en lo que hoy llamamos Psiquiatría. Disciplina de bordes vacilantes y de núcleos móviles y pulsátiles. Dominio que

actualmente acapara el vértigo del movimiento, como a su modo lo hacen hoy también la política o el turismo.

La presentación de la obra que los tres editores hacen es confesión, declaración de principios, como asimismo la fina historia de un intento y su logro final. En definitiva es el esfuerzo el que preside este ciclar las "pedias".

Un plan que muestra la organización de la obra al comienzo y excelentes y bien escogidos apéndices al final de la micropedia, permiten vislumbrar el horizonte desde donde se ha configurado esta obra magna.

Algunas citas de los mismos editores expresan bien la naturaleza de su proyecto y el producto resultante.

El mayor riesgo que ellos asumen, según lo escriben, es "ofrecer un principio ordenador falaz o ilusorio que lejos de representar la estructura íntima de la disciplina, constituyera una versión inexacta o sesgada. Tal riesgo, reconocidamente, está presente en nuestro intento y sólo el futuro dirá cuando de él se ha hecho error o falsedad".

Y luego agregan *una segunda consideración que se refiere al intento no tanto por ser actual como por ser relevantes*. "Podrán romperse muchas lanzas en pro de la excelencia y otras tantas a favor de la relevancia más son factores de difícil armonía. La excelencia se logra hoy con la actualidad y ésta con el recurso técnico. La relevancia supone un ámbito conocido de aplicaciones eficaces. En nombre de la primera puede esterilizarse algún esfuerzo honrado. En nombre de la segunda puede trivializarse la investigación científica. *Un libro iberoamericano está expuesto a carecer de excelencia y a tener falsa relevancia*".

"De modo que, modelos más modelos menos, en este libro recogemos una postura a la que signamos con el apelativo de actitud médica".

Nosotros enfatizamos como central el destacar la actitud médica frente a la Psiquiatría y ojalá en el futuro se pueda establecer el estatuto ontológico de esa actitud.

Por otra parte, ¿qué entendemos por una visión iberoamericana de la Psiquiatría? Piensan los editores que será ésta la pregunta de un lector perspicaz y responden. ¿Cuáles son las características de la circunstancia iberoamericana que la enciclopedia pretende trasladar al pensamiento psiquiátrico contemporáneo? Las respuestas no son fáciles pero hay que intentarlas.

"Un recurso siempre útil es poner un rostro al nombre abstracto: dar cifras a la entidad retórica es tratar de decir quiénes somos y a quiénes nos debemos, no ya como profesionales o ciudadanos, sino como

simples seres humanos nacidos en estos parajes que dieron en llamarse América íbera”.

Más adelante agregan cifras que muestran situaciones dramáticas. “América íbera es 300 millones de gentes. Más de la mitad vive en condiciones de extrema pobreza y desamparo, cerca de una cuarta parte padecerá en algún momento de su vida un cuadro psiquiátrico diagnosticable, y sólo una mínima proporción estará en condiciones de acceder a tratamiento alguno”.

Al final de la presentación los responsables de esta obra exponen las ideas fundantes de la misma: “La primera, dotarla de alma y cerebro. En estos años en que el avance arrollador de las neurociencias amenaza con cubrir el campo entero de la psiquiatría, bueno es poner al descubierto su parte oscura, la que se resiste a la objetivación y a la medida. El ser humano es algo más que un amasijo de cromosomas, hormonas y neuronas. Con este propósito de poner las cosas en su punto y para evitar que nuestra psiquiatría salga des-almada (o desanimada) hemos incluido en la obra varios artículos filosóficos, antropológicos y sociológicos, todos ellos vinculados de algún modo al misterio siempre inasible del trastorno mental.

“La segunda idea surgió de la primera. La Psiquiatría contemporánea, verdadera encrucijada de ciencias del hombre, sobresale hoy por lo compleja, heteróclita y contradictoria. Quedaron muy atrás aquellos años dichosos en que los psiquiatras componíamos manuales y tratados con la seguridad que brindaba la ignorancia.

“La tercera idea directriz constituye más bien una meta geolingüística. Esta *Enciclopedia iberoamericana de Psiquiatría* está destinada específicamente a los pueblos de habla hispánica.

“Una cuarta y última idea fue, y sigue siéndolo, la de convertir esta enciclopedia en una suerte de tribuna semántica. Dado que el lenguaje es tan importante que de él depende que la vida humana tenga sentido, huelga decir que los psiquiatras y psicólogos necesitamos de un ámbito académico propio donde se perfilen y definan los conceptos en boga y los por venir. Sólo así, precisando el instrumento idiomático y cuidando el discurso, podremos ponernos al habla y adentrarnos juntos con cierta seguridad, en los entresijos del psiquismo y de su soporte cerebral”.

En la organización de la obra se ha considerado el tejido de disciplinas nodulares que la componen, como también la aspiración de ser el lugar donde tienen expresión y conjetura los asuntos psiquiátricos.

Otros recursos y límites, préstamos y fundamentos de tales disciplinas han aportado ampliaciones que contribuyen a armar el tejido correctivo

del discurso psiquiátrico que cierra este siglo abriéndolo al venidero. Es así como se encuentran desde herramientas formales hasta la teología, atravesando por el arte y la bioquímica haciendo esquinas con la ética y la genética. Polifonías y polisemias diversas que han ido armando la narración de la locura, de los nervios exaltados, y de la presunción de saber y corregir, transformando estos mismos libretos. Todo esto configura la jurisdicción conceptual donde se instala permanentemente tal vez la pregunta: ¿qué es la Psiquiatría hoy?

En una mirada global de esta obra nos sorprendió que el caprichoso alfabeto colocara como primer concepto de la micropedia el de "Abandono" y fuese el primero de la macropedia el "Abuso". Como si graficaran estas palabras, el tono en que se encuentra, en el plano metafórico, las temáticas tratadas en ambas, "pedias" y la necesidad que se impone, al escudriñar la enciclopedia, de pedalear de la una a la otra hundiendo un pie y levantando el otro para hacer circular el movimiento y así avanzar hacia adelante.

El final de la Micropedia lo marca el término de "Zurdera" y el final de la macropedia el de "Utopía", texto este último magnífico, que cierra abriendo el sentido de toda esta empresa pédica.

Y si quisiéramos continuar jugando con las palabras que el alfabeto ordena, justo es que escojamos algunos términos claves que sirvan para tomarle el pulso a esta obra como traductora del corpus psiquiátrico contemporáneo y de las vecindades que lo amparan.

En ese intento revisamos palabras como Psicopatología, Psicoterapia, Prognosis, Angustia, Histeria, Stress, Budismo, entre otras, y comprobamos lo bien calzadas, documentadas y explicadas que están los conceptos por ellos mentados y la concisa profundidad que logran los temas tratados.

Es, pues, iluminador el deambular por esta obra con la intención y el ánimo de revisar cómo la Psiquiatría, tanto en sus objetos formales como en las acciones que programa para ellos se hace término, concepto, texto y narración.

La Psiquiatría en la última década ha temido perder su identidad pues algunos quisieron verla como una ciencia más de aquellas de las de probeta que sólo miden y constatan, desentendiéndose de esa manera de las preocupaciones del sentido y el significado; con lo cual volvería a ser sólo un apéndice de la Neurología pues nada la hace diferente, salvo el que otras patologías la extienden. Otros se han obstinado por marcar en esta disciplina sólo los mecanismos que un psicologismo reduccionista pretende abarcar. Ambas posturas están cobijadas en

logros que cada una ha conquistado y en los fracasos atribuidos a las posiciones contrarias. Pero, en ambos se pierde lo que justamente constituye la identidad de esta rama de la Medicina que es articular, la expresión significativa a su sustrato material; de lo que se construye como discurso psicológico o social con su condición de posibilidad eléctrica y química.

Es pues la Psiquiatría en su espesor un puro intersticio fundamentador que propone una lógica propia y presenta un movimiento pendular que la rota permanentemente y constitutivamente ya hacía consideraciones de la *res extensa* o de la *res cogitans*.

Al decir de una disciplina que es intersticial estamos otorgándole a ésta un privilegio del que carecen otros dominios claramente delimitados por órganos o funciones. Aun cuando este privilegio sea a expensas de estar frente al hondo problema del vivir, del existir, del deseo y el morir que son el estímulo e inquietud que han desafiado desde siempre el adentrarse en este campo y su praxis.

El intersticio como límite tiene el papel de articular como borde.

En el acto médico se pone en ejercicio conocimiento y la oportunidad de una acción en la transubjetividad que genera la relación médico-paciente.

El acto médico en su eficacia depende tanto del objetivo que se propone como de esta escenografía recién señalada.

Términos como Adherencia (*compliance*), Impronta subjetiva, *Inside*, Conciencia de enfermedad, etc., así lo atestiguan.

En la Psiquiatría, esta escenografía no sólo es más relevante por el supuesto saber casi mágico que se le otorga al psiquiatra sino que ésta se vuelve una esencialidad configurante de la que depende muchas veces la *totalidad* del acto médico, como lo vemos en la psicoterapia por ejemplo.

El trayecto que articula un fármaco y el gesto de prescribirlo, sus variadas aceptaciones y rechazos, las visiones de un sí mismo sufriente o necesitado, arman ese tejido intersticial donde germina la Psiquiatría como campo, como dominio pulsátil. Donde no sólo importan las detenciones conceptuales sino muy particularmente el movimiento del devenir azaroso, la temporalidad.

Esto vale tanto para el trato que se tiene ante el paciente como también para el trato que el psiquiatra, de todos modos, mantiene con el corpus psiquiátrico global que esta enciclopedia ofrece.

Decíamos que hurgar esta obra es pedalear las pedias. Somos a ratos micropedistas y a ratos macropedistas. Tenemos múltiples entradas y

salidas para averiguar y jugar. De ese modo se elabora el terreno del conocimiento que inquieta, preocupa y ocupa. La impostación que cada letra implica la promiscuidad de sus seriaciones arbitrarias; las pseudologías a las que a veces derivan; las protociencias jugosas y confusas, junto a las ciencias áridas y exactas se van mezclando de varios modos. Todo, en fin, traduce el devaneo de nuestra disciplina con el polimorfo y polisémico vecindario que a menudo pretende fundarla o fertilizarla.

Estaría pendiente aún una ortopedia que la rija en sus saberes y aplicaciones; ortopedia que, por suerte, se mantiene sólo en el estatuto de una ilusión dejando así intocado en lo esencial, por el momento, el enigma del hombre mentalmente enfermo.

Celebramos una vez más estos tres tomos, este triciclo pedaleante, que es esta enciclopedia y bajo estas consideraciones más bien metapédicas podemos afirmar que ella se vuelve un útil más, acaso indispensable para los psiquiatras y psicólogos clínicos iberoamericanos, pues permite situar, ordenar y jerarquizar como asimismo poner en cuestión el heterogéneo y abigarrado saber con que llega la Psiquiatría a este fin de siglo.

En esta comunidad idiomática, con vocación y destino de mestizaje, esta obra se propone como una tribuna semántica, según lo expresan sus editores. Desde ese alcance el tejido conceptual ofrecido en estos volúmenes puede admitir un sinnúmero de bordados metapédicos que fecunden el trabajo académico y la praxis cotidiana a la que están conminados de todos modos los psiquiatras de estas latitudes, y también, cabe decir, de cualquier otra donde el trastorno mental preocupe.

RAFAEL PARADA A.